LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
31 DE DICIEMBRE DE 1998
AÑO 1 • NUMERO 38



INFIDELIDAD

Desde la prohibición del incesto a esta parte fueron los hombres los que se creyeron con derechos de propietarios sobre las mujeres y el vínculo matrimonial no les impidió ni las canas al aire ni la concubina alojada a dos cuadras de su casa. También el adulterio femenino tiene una larga historia, pero desde hace por lo menos dos años los que intentan fijar las tendencias en números hablan claramente de su aumento. ¿Una consecuencia lógica de la creciente independencia del segundo sexo o un síntoma del fin de la monogamia?

LOS *nuevos* PERMISOS

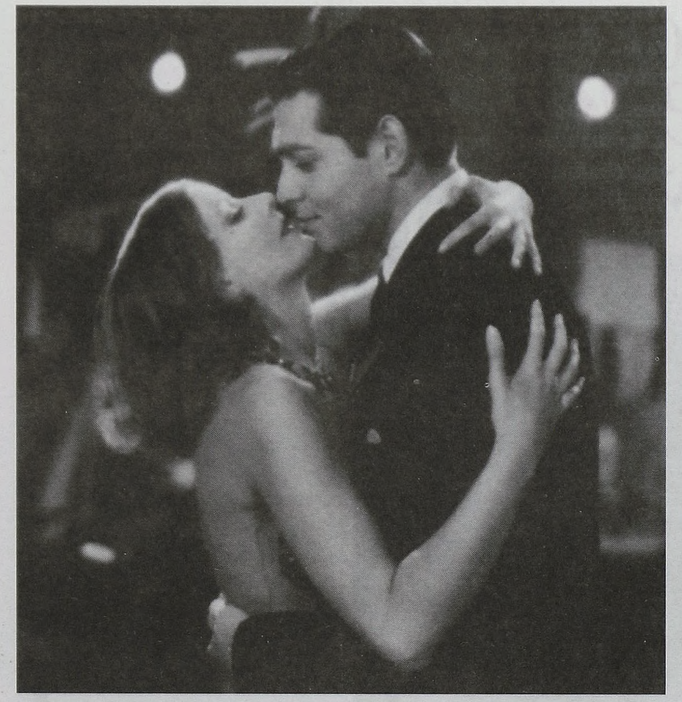
POR MARTA DILLON

Cristina no siente ninguna contradicción. Todavía no cruzó más de quince palabras con su amante, en esa relación no hay textos. Simplemente estuvieron mirándose en el gimnasio donde los dos trabajan durante meses. Hace un par de semanas se cruzaron en la calle, justo a media cuadra del departamento de él. De inmediato la invitó a tomar mate. Pero el tiempo pasó volando sin que pudieran encontrar la yerba. "¿Culpa? No, no es culpa. Más bien se trata de miedo. Cuando vuelvo a casa después de estar con él tengo la sensación de que voy a abrir la puerta y ya no va a haber nada de lo que dejé." Aunque todavía le cuesta silenciar al miedo, Cristina se siente feliz ¿Por qué no? Es como si se hubiera dado un baño en la fuente de la juventud. Tiene el deseo despierto como una adolescente y su marido goza sin hacer preguntas de este amanecer que hibernó enroscado en la rutina de los últimos años. "Se supone que tenemos que ser fieles. Es lo que se espera de un matrimonio. Pero no es algo de lo que hablemos, por lo menos no en estos ocho años que llevamos casados. Tener sexo con la misma persona durante toda la vida es imposible, pero a mi marido lo amo y me resulta insoportable pensar en vivir sin él."

No hay nada de sorprendente en el relato de esta profesora de educación física de 35 años. Quien más, quien menos, todo el mundo lo ha escuchado alguna vez. Claro que hasta hace muy poco sólo de bocas masculinas. Desde la prohibición del incesto a esta parte fueron los hombres los que se creyeron con derechos de propietarios sobre las mujeres y el vínculo matrimonial sirvió a la paz entre ellos entregándole "a cada hombre una única mujer", como propone la tradición judeocristiana. Aun cuando la socio-biología puede resultar una ciencia cuestionable, uno de sus cultores, Robin Fox, admite –de la misma forma que enuncia el feminismo– que el acuerdo de fidelidad-infidelidad está en manos de los más fuertes. El mito de la incontinencia sexual masculina fue escrito según estas reglas y aunque para algunos puede resultar revulsivo es por lo menos frecuente escuchar a personajes célebres como Alejandro Romay hacer alarde de sus "escapadas a lugares exóticos" donde sacia sin culpa sus fantasías eróticas. Sin perder la lógica Romay alaba el silencio cómplice de su mujer transformándolo en "inteligencia, que ayudó a construir una pareja de tantos años". Sin embargo, nada dice de lo que ella hace mientras él toma sol en el Caribe. De eso no se habla. A ninguna mujer se le ocurriría pregonar su infidelidad en una revista porque saben que la opinión pública las agremiaría enseguida entre las profesionales más antiguas. Aunque si nos dejamos guiar por las estadísticas seguramente hasta el ex empresario televisivo se echaría a temblar como una hoja, al enterarse de que desde hace por lo menos dos años los que intentan fijar las tendencias en números hablan claramente del aumento de la infidelidad femenina. Una consecuencia lógica de la creciente independencia de las mujeres que para los más tradicionales es mejor

HISTORIA CON CUERNOS

Los cuernos existieron siempre pero el siglo XIX los promovió hasta convertirlos en un boom. Ya fuera porque el alma femenina comenzó a revelarse en el consultorio de los psicólogos, o porque las nuevas libertades ponían a las mujeres en el espacio público o porque el matrimonio entre la Iglesia y el Estado hacía agua, el adulterio de las esposas comenzó a ser tomado como una alegoría de las potenciales capacidades de emancipación de éstas. Francia, como lo quiere la mitología universal, se ocupó primero de hablar sobre el tema en su calidad de país "liberal". El gran Napoleón decía que se trataba de una cuestión de canapés, la ley de 1810 era de un sexismo desembozado: a las adúlteras las castigaba con una prisión que iba de tres meses a dos años, a los adúlteros sólo con el desembolso de una multa de 100 a 2000 en el caso de que la amante hubiera estado instalada en el hogar conyugal. El artículo 324 del Código Penal francés absolvía al marido ultrajado que encontraba a su esposa *in fraganti* con otro hombre y asesinaba a ambos. El historiador Michelet explicaba el adulterio en la abundancia y el exceso de la naturaleza femenina. El moralista León Blum aconsejaba para cada mujer casada un segundo proveedor de esperma a riesgo de que ésta enferme debido a las toxinas emitidas por sus genitales, el doctor Binet Sanglé declaraba que sólo había encontrado la virtud en mujeres con un sistema nervioso poco desarrollado –las llamaba degeneradas–. Otro ensayista popular, Marcel Prevost, justificaba el pecado de la esposa cuando ésta pasaba de la gran comilona de la luna de miel al mendrugo de lo que viene. Balzac recomendaba embarazar a la esposa, la noche de bodas misma, si es posible, y si la dama no se mostraba con vocación de madre darles libros que la instruyeran pero sobre todo que la culpabilizaran. También aconsejaba que la casa conyugal no estuviera aislada, que el portero actuara como un espía al servicio del marido, que los armarios no fueran demasiado grandes y que no se excitara la imaginación de la casada con enseñanzas lascivas que la podrían llevar fuera de casa. Este discurso social sobre las mujeres tenía un mérito: les reconocía un deseo sexual de gran vigor y lozanía. En la primera década del siglo XX Sigmund Freud sostendría una teoría escandalosa: siendo la sexualidad interdicta en la mujer hasta el momento de su boda, algo de esta interdicción quedaría ligada a su vida erótica. Entonces en su mente se fundiría en abrazo apasionado goce sexual y prohibición. El adulterio femenino sería constitucional.









invisibilizar antes que perder pie y caer en el vacío de la equidad que todavía no se conoce.

FIDELIDAD O LEALTAD

"Vivimos en una cultura que pretende regular por principio aquello que no se puede regular, como la sexualidad. Así se construye la institución matrimonial que tiene dos condiciones totalmente contrarias a la naturaleza humana: la pareja debe ser exclusiva y para siempre. Establecer el unicato es generar una situación sin salida que termina siendo un pacto de muerte." La opinión de Gustavo Garófalo, psiquiatra y terapeuta de parejas, nos enfrenta con eso que no se quiere ver, la imposibilidad de poder colmar todos los deseos y todas las aspiraciones de la persona a quien se ama. El amor nos obliga a promesas heroicas. Como lo definió la investigadora Irene Meller, "esa psicosis pasajera" nubla todo lo demás y llegamos a creer ciegamente que jamás tendremos ganas de estar con alguien más. Pero como todo, ese absoluto también pasa. "Las personas necesitamos seducir y ser seducidos, es un arma primaria de la relación con los otros. Reglamentar esa posibilidad con valores impuestos genera un cautiverio que hace sufrir", dice Garófalo y sus palabras esconden un arma de doble filo. Por supuesto que la privación trae dolor, pero es apenas comparable con la puñalada que significa enterarse de que el hombre o la mujer que nos desvela ha gozado de los favores sexuales de alguien más.

"Cuando conocí a Diego acababa de terminar una relación muy absorbente, con un tipo extremadamente celoso. Jamás le fui infiel porque era tal el stress que me producía pensar en inventar una mentira que directamente no miraba a nadie más. Pero con Diego fue distinto. Desde el principio nos juramos que nos íbamos a contar todo, no importaban las aventuras pasajeras sino la sinceridad. Y volver a casa por supuesto." Daniela ahora sabe de qué se trata ese vocablo acuñado en algún momento después de que se apagaran los escasos fuegos de la revolución sexual: el sincericidio, un cóctel que lleva en partes iguales sinceridad y suicidio. "Desde el primer relato que hice de una fantasía con un compañero de trabajo la persecución fue atroz. El quería detalles y después sufría. No me creía que todavía no había pasado nada, necesitaba que le explicara con pelos y señales cómo le haría el amor. Nosotros habíamos hecho un pacto de decir la verdad pero nunca se pudo poner en práctica." Aunque en el discurso Diego y Daniela quisieron quitar a la fidelidad sexual de la lista de sus valores, las imágenes fueron más fuertes que las intenciones. Ellos compartieron la suerte de miles de parejas que quisieron poner los puntos sobre las íes y enfrentarse a la utopía de la fidelidad a rajatabla. Pero quedaron demasiados veteranos heridos después de esa guerra. El amor también necesita de la ficción de sentirse único en la vida del otro y la verdad duele, es insoportable.

"Creo que hay que diferenciar fidelidad de lealtad. La fidelidad podría no ser consustancial a los fundamentos de la pareja pero sí un acuerdo de lealtad que tiene que ver con buscar consensos sobre el funcionamiento de la pareja. Tener un encuentro puede ser casual, transitorio y no afectar a ese pacto", dice la psicoanalista Mabel Burin y plantea un desafío que muy pocos quieren asumir cuando se aferran a otro cual enamorada del muro. Pero lo cierto es que las reglas claras ayudan a quitarse un poco el corset que la cultura –"o el dispositivo cultural del patriarcado", como define Burin la imposición de ser fiel–. "Nosotros conseguimos un acuerdo que de todos modos no nos salva del dolor de enfrentarse con que el amor no es tan lindo como dicen los poetas. Tratamos de cuidarnos, si él tiene relaciones con otra mujer prefiero no enterarme. Y viceversa. Porque solamente cada uno sabe lo que significa una relación sexual. Si yo le cuento y después le digo que fue una tontería no va a alcanzar, igual se va a sentir herido. Si es una boludez mejor callarse la boca y listo", confiesa Gabriela a los 30 y después de dos años de pareja.

Para Garófalo los pactos son necesarios para poder "llevar adelante la sen-

LOS *nuevos* PERMISOS



MARCHE PRESA

El Código de Vélez Sársfield de 1869 establecía ciertas leyes para los que contraían matrimonio. Según un artículo publicado en *Todo es Historia* en diciembre de 1982, cuyo autor es Ricardo Rodríguez Molas, el Código prohibía "en obsequio a la moral y la tranquilidad" que le fueran reconocidos a la esposa los hijos ilegítimos mientras que a los maridos se les otorgaba la posibilidad de reconocimiento en todos los casos. Rodríguez Molas evoca una anécdota recogida por Ernesto Quesada en 1911: una dama da a luz en un consultorio de una partera con una careta cubriéndole el rostro. El artículo 247 vigente durante el siglo pasado en la provincia de Buenos Aires castigaba el adulterio de la mujer mientras que establecía el mismo período de tiempo de destierro para el marido y el amante a quien se calificaba de codelincuente. El adulterio dejó de ser delito recién en 1995 cuando se promulgó la ley 24.453 que dejó a esa figura relegada a una de las causales subjetivas del divorcio en todo el territorio nacionalrio pasó a ser causal subjetiva de divorcio.

sación de que el otro va a seguir allí y va a cumplir ciertas pautas. Pero deberían ser mínimamente móviles, elásticos y darse cuenta de la temporalidad del vínculo que condiciona el pacto".

PAREJA ABIERTA

Irene Meller analizó profundamente las modalidades de la pareja, desde las más tradicionales hasta las más innovadoras. Ella sostiene que en las parejas más tradicionales las mujeres están entrenadas para "desmentir los indicadores de la infidelidad de los hombres. Son parejas de dominio masculino muy marcado con la clásica doble moral: por un lado está la madre de sus hijos y por el otro la o las amantes hacia las cuales dirige el erotismo asociado con cierta degradación social y moral de la mujer". Si para muestra sobra un botón basta recordar a Diego Maradona y sus inefables aventuras con Samantas y Natalias, por ejemplo. Y si no es suficiente escuchemos a Federico, un joven sociólogo de 26 años a quien su formación humanística no le alcanza para ponerse colorado cuando dice que con su novia no hace el amor igual que con su amante, "ella no es mi puta", dice sin que se le muevan los anteojos. "En las parejas innovadoras –continúa Meller– las mujeres se ubican más como sujetos psíquicos y sociales y ya no como objetos al servicio del amo, lo que desestabiliza las uniones, antes caracterizadas por la clausura erótica de la mujer y la doble vida de los maridos. En una hipotética unión entre iguales los dos tendrían que resolver la dicotomía entre el deseo de estabilidad y el deseo erótico que tiene como requisito la variación del objeto. En ese caso aceptar una pareja abierta sería una solución." Una solución que, como están las cosas, tiene el mismo efecto que una ruleta rusa. Tomadas las aventuras como una oportunidad para la prueba y el error, también hay que considerar los aciertos y es entonces cuando la pareja se asoma al abismo. Para Meller que ve al amor con los ojos fríos de la ciencia "la época de la monogamia indisoluble llega a su fin como tendencia absoluta". Seguramente empujada al precipicio por el peso de las evidencias que el sexgate terminó de globalizar.

MACHOS Y HEMBRAS

Aun cuando en el terreno del amor y la sexualidad es donde los cambios en las relaciones de género se ven más lentamente, la inercia de las relaciones tradicionales no alcanza para detener el ánimo aventurero de las mujeres. Ellas son las más dispuestas a perdonar y también las más sigilosas tal vez porque todavía no pudieron revertir su posición desjerarquizada respecto de los lazos eróticos. "Parecería que ellas no tuvieron históricamente el mismo derecho que los hombres a ser infieles. Ahora que ellas tienen más poder social, económico y político es más fácil que desplieguen su erotismo y se sientan más libres. Eros siempre está del lado del poder. Igual que Tanatos", reflexiona Mabel Burin.

Para los que eligen creer que las conductas de los animales pueden ser aplicadas a los humanos, la naturaleza otorga un sí rotundo a la infidelidad. Según Desmond Morris en su libro *Los sexos humanos: historia natural del hombre y la mujer*, "los machos buscan regar su material genético todo lo posible y las mujeres quieren concebir con hombres jóvenes y viriles pero tener a su lado a los maduros y responsables para criar a sus hijos". Esto vale para los gorilas machos, para las golondrinas hembras y para los humanos. En suma, lo anormal no sería ser infiel sino justamente lo contrario. Pero claro que hombres y mujeres además de procrear buscan el placer, levantar la autoestima y jugar al juego que más gusta a los adultos: el sexo. Y ése no tiene reglas universales. "Para nosotros –cuenta Gabriela– el sexo es simulación. A veces nos podemos disfrazar para hacer la representación en el cuadrilátero de nuestra cama y otras simplemente necesitamos nuevos escenarios, pero la clave es cuidarnos, no lastimarnos ni humillarnos." Esta pareja tal vez encontró su fórmula, su pacto privado para rescatar en la relación lo que de verdad los une y atraviesa el tiempo. Pero, como se sabe, cada pareja es un mundo y sobre gustos no hay nada escrito



SEXOFICCIÓN: *Crónicas americanas*

POR SILVIA FENDRIK*

La tan mentada caída de los ideales, de las ideologías, el fin de la Historia, coincide con la moda literaria posmoderna de convertir en materia esencial las vicisitudes de la vida privada. El "fin de la Historia" fue reemplazado por el auge de la *pequeña historia*, de las historias de alcoba.

Una palabra, *surreal*, fue acuñada luego de la aprobación del *impeachment* por la revista *Time* para calificar lo incomprensible, lo absurdo, el desborde que la ley se esfuerza inútilmente por abarcar y sancionar dentro de sus esquemas binarios: culpable/inocente, verdadero/falso. Pero no se trata sino de lo *real*, de todo aquello que escapa a la palabra y al discurso, y que tampoco puede reducirse a la supuesta elocuencia de la imagen (a la que ingenuamente se le atribuye el poder de hablar por sí misma).

DE LORENA BOBBITT A MONICA LEWINSKY

¿Qué es lo real que irrumpe y que parece escapar a toda racionalidad? Hagamos un ejercicio de memoria teniendo presente que cuando un psicoanalista intenta "interpretar" un hecho cultural, la suya no se diferencia de cualquier opinión. Nuestras hipótesis teóricas sólo pueden validarse en el dispositivo de la cura, llegado el caso.

¿Cuáles son los resortes del operativo *castración* que comenzó con Lorena Bobbitt y que ahora vía Monica Lewinsky ha puesto en boca de todo el mundo al pene del propio presidente de Estados Unidos? Si armamos una serie que comienza con el marine John Bobbitt, continúa con Michael Jackson y culmina con lo que la investidura presidencial no ha logrado ocultar, parece tratarse de algo que bien podría llamarse *juicio al pene*. Bajo una forma diferente, los penes de tres hombres estuvieron recientemente en manos y en boca de la Justicia, y de la opinión pública, acusados de meterse donde no debían, con quien no debían o cuando o como no debían.

¿Qué es ese algo en común, no obstante las enormes diferencias y los no menos enormes intereses políticos y económicos que se mueven en cada caso? ¿Qué hay en común entre John, Michael y Bill? Todos son hombres, todos tienen pene. Por lo tanto todos se encuentran sujetos a la ley universal de la castración: todos pueden dejar de tenerlo. Y sin embargo ...

El pene prolijamente cortado del cuerpo de John le fue rápidamente devuelto por la magia de la ciencia. No sólo se le puso de nuevo en su lugar, absolviéndola a Lorena por locura transitoria, y sancionándolo a él por abuso sexual. Lo volvió famoso y seguramente rico cambiando su primer oficio de marine por el de actor en películas porno.

También el pene de Michael fue perseguido por la Justicia, como prueba final del delito de paidofilia cuando el niño que lo acusaba amenazó reconocerlo. Y también Michael se salvó, se sospechó que cirugía plástica y dinero mediante, para que la "inconfundible" marca de su pene dejara de ser prueba irrecusable de su delito. Sin pene a la vista no pudo ser acusado.

No sabemos cómo terminará la historia de Bill Clinton, que de presidente de EE.UU. corre el riesgo, por la mala jugada que le hizo un pene desaforado, de transformarse en un hombre golpeado, tanto por cuestiones de alta política como por la furia de la imperturbable Hillary. Una vez más un pene en un banquillo amenaza con cambiar ya no sólo el destino de un hombre, sino también de un país. ¿Será esto lo que los analistas políticos faltos de un término mejor califican de surreal?

En esta fellatio globalizada, en boca de todo el mundo, el órgano sexual masculino reaparece como el principal acusado.

El American Dream se ha vuelto una pesadilla donde vuelan penes y explotan misiles que ninguna nueva droga ni ninguna terapia conductista infantilizante estilo yanqui logran detener ...

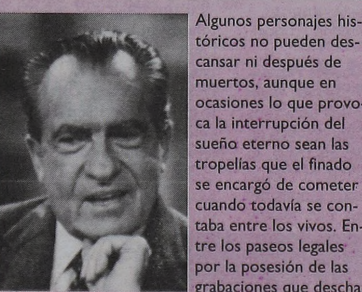
La diferencia simbólica entre el amor y la agresividad, entre el ser y el tener, entre lo posible y lo imposible, entre lo real y lo imaginario, entre el pene y el falo, parece inexistente en el American Way. ¿Qué es lo que éste, no por nada reacio al psicoanálisis, busca rechazar, expulsar, olvidar, desconocer, y que retorna en lo real como síndrome masivo de panic attack, de impotencia sexual, de adicciones a sectas y a drogas, de penes violadores y voladores? Nombrémoslo con dos palabras: Muerte y castración. Elementos indispensables para que la vida psíquica se oriente por los carriles de la subjetividad, los films americanos muestran en cambio a muertos que nunca terminan de morir, y a vivos que, rodeados de todo tipo de gadgets y comodidades, nunca terminan de vivir.

Los tiempos necesarios para la subjetivación del duelo y de la castración no existen en la pesadilla, allí todo sucede al mismo tiempo. El despertar es violento, pero sólo para escapar de los monstruos que salen por la puerta y vuelven a entrar por la ventana. En el caso Clinton el monstruo que retorna parece ser un pene desvestido de toda eficacia simbólica. Por eso vale la pena escuchar en su última afirmación de que *él* no ha mentido, en lugar de una nueva mentira, una verdad verdadera. O sea el único símbolo en toda esta historia con el que los americanos –gente al fin– seguramente se identifican.

**Psicoanalista, autora de* Santa Anorexia.

RAMOS GENERALES

MISOGINIA VIP



Algunos personajes históricos no pueden descansar ni después de muertos, aunque en ocasiones lo que provoca la interrupción del sueño eterno sean las tropelías que el finado se encargó de cometer cuando todavía se contaba entre los vivos. Entre los paseos legales por la posesión de las grabaciones que deschavaron al poco precavido Richard Nixon, sus herederos no se privan de ningún detalle que pueda elevar los precios de tan sacros documentos. En estos días, por ejemplo, salieron a la luz fragmentos de conversaciones que confirman las peores sospechas sobre las retorcidas ideas de uno de los presidentes más escandalosos de EE.UU., como la confesión de que no quería mujeres en su gobierno porque eran "una molestia", o "muy difíciles de manejar".

CHIRAC CAUTELOSO

Mientras Portugal se dispone a asegurar por ley una cuota femenina del 25 por ciento en las listas electorales, las tierras francesas inauguran en estos días la modificación del tercer artículo de su Constitución en favor de la igualdad entre los géneros, un cambio tendiente a revertir la tendencia machista que impera desde hace ya mucho tiempo. Los socialistas, impulsores de la reforma, pretendían asegurar la paridad de presencia masculina y femenina por ley, pero el presidente Jacques Chirac, para asegurar el apoyo de la derecha, exigió una redacción más abierta. La iniciativa logró el apoyo de todos los grupos políticos en un Parlamento en el que, hasta el año pasado, sólo el 6,4 por ciento de sus representantes eran mujeres.

PERFUME COCHINO



Cualquiera que recuerde el paseo en coche de caballos por el Central Park en el que embarcó a René en *Los Muppets invaden Nueva York* tiene la obligación de reconocerlo: Miss Piggy es la digna heredera del glamour de la Garbo, la sonrisa de Jane Russell y la desesperante soltería de Fran Fine cuando todavía era la niñera de Mr. Sheffield. Entonces, ¿cómo no habría de lanzarse al mercado de la cosmética para transmitir a sus fans un poco, sólo un poco de tanta magnificencia? Pues sí, enfundada en un vaporoso vestido con flores la cerdita platinada presentó en sociedad *Moi*, una fragancia basada en un bouquet de esencias florales –y no en "fragancias clásicas de un cerdo clásico", como aclaró con previsora anticipación– con la que espera ponerse a la altura de tanto perfume de modelo renombrada que circula por el mercado.

LIBRERIA

La mancha de la mora



"La mancha de la mora, con otra verde se descolora", reza un refrán castellano para ejemplarizar algo así como que un clavo se quita con otro clavo, o una pena de amor con otro amor. Dolores Soler-Espiauba, una premiada novelista española que reside en Bruselas y es además una reconocida lingüista, desarrolla en esta novela los matices de una relación triangular entre dos mujeres que son a su vez pareja, y un hombre. Mariana y Dominique, que intentan en la capital belga sostener el deseo que las une contra el rechazo que generan juntas, conocen a Marek, un inmigrante ilegal de origen polaco que busca casarse para regularizar su situación. Queda así formada la figura de tres vértices que dará estructura al relato de esta tercera novela de Soler-Espiauba.

EL CAMAFEO

Cortesana



Cleo de Merode fue una cortesana de gran éxito en el siglo XIX. Menos extravagante que la espía Mata Hari, quien asistía a fiestas montada en un elefante, Cleo fue igualmente deseada. Alguien la homenajeó así: "La obstinación de la juventud, indecente toda ella, va lejos. El criollo viaja por Europa, no para estudiar, observar, charlar con los maestros, sino para obtener el favor de la Cleo de Merode o de la Cavalieri, tornando a la tribu a relatar mentiras estupendas". Esas mentiras eran tan estupendas que uno de los travestis que a fin de siglo recorrían el Paseo de Julio de nuestra ciudad, decía que la cortesana parisina se había puesto el seudónimo en homenaje a El/Ella. Este/esta Cleo de Merode era de origen español y cantaba cuplés.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Ephron, a la carga



"Una película sobre una mujer que descubre una cura para el sida es menos interesante que una película sobre un hombre que se rompe una uña." La frase pertenece a la guionista y directora Nora Ephron, uno de los nombres femeninos que más resuenan en Hollywood. Ahora acaba de dirigir nuevamente a su pareja favorita, Tom Hanks y Meg Ryan, con quienes ya había trabajado en ese festival de suspiros que fue *Sintonía de amor*. El nuevo film se llama *Tienes un e-mail*, y en él Meg y Tom son dos libreros que se enamoran a través de la computadora. Ephron es la ex mujer del célebre periodista Carl Bernstein, con quien tuvo dos hijos que ya son adolescentes y de quien se divorció tras descubrir una infidelidad. En su libro *Rencor*, Ephron define a su ex marido como un hombre "capaz de tener sexo con una persiana".

CENICIENTA a tus cenizas

POR MOIRA SOTO

La remake del personaje clásico, ahora con Drew Barrymore como Cenicienta, es una excusa para hablar de los personajes femeninos de los cuentos con los que generaciones enteras conciliaron el sueño: esas chicas que no eran nada sin su príncipe, a las que la autora Graciela Cabal llama, en esta nota, "las bellas bobaliconas".

Qué le puede hacer una mancha más (de ceniza) a esta criatura que ya ha pasado por alrededor de cuatrocientas versiones, deben de haber pensado los responsables de *Por siempre Cenicienta*, lo último en materia de producciones cinematográficas directamente inspiradas en aquella huerfanita de madre, sufrida y hacendosa en cumplimientos del modelo femenino tradicional. Casi cuatrocientas versiones sin contar infinidad de novelitas (las palmas para Corín Tellado), historietas románticas o adaptaciones cinematográficas siguiendo el esquema básico pero aggiornándolo (*Pretty Woman*, donde la protagonista es puta y en lugar de cenizas porta forros para sus clientes, y el príncipe es un relamido yuppie maestro ciruela). Lo propio ha sucedido en el teatro y para qué hablar de las telenovelas, género que se reduciría mucho si se le quitara el mote de chica pobre pero virgen (en algún caso, puede haber perdido el himen, como "Rosa de lejos", pero se redime por la maternidad), que debe sobrellevar desgracias dignas de Job antes de ser embellecida y enaltecida por el amor de El. Si ahorita nomás tenemos en cartel por lo menos dos ejemplos de Cenicientas cien to por ciento: "María Mercedes" (canal 9) y "Muñeca Brava" (11). Nada más ver las promos basta para saber que esas chiquillas tiznadas y desharrapadas (Thalía) o con pinta de falso canillita primero y falsa mucamita después, terminarán como todas sabemos desde que se empezó a contar el cuento universalmente conocido.

Cuento que no es ni de Charles Perrault (figuró por primera vez en *Cuentos de mi madre la Oca*, 1697), ni de los hermanos Wilhelm y Jacob Grimm (Ceni aparece en el primero de los *Märchen*, en 1812), ni tampoco de la Condesa D'Aulnoy (que publicó con éxito esta historia a fines del XVII, en sus *Contes de Fées*). Para Marthe Robert, en su excelente prólogo de *Grimm Contes* (Gallimard, 1976), los relatos convertidos en clásicos para chicos suelen tener una trama común y los elementos que los componen están combinados de manera semejante, lo que estaría indicando un origen común, y un sentido seguramente oscurecido o modificado a medida que se alejaban de sus orígenes. Reminiscencias de mitos concebidos en tiempos inmemoriales por antepasados de los hindúes, persas, griegos, romanos, los cuentos de hadas se pueden relacionar como un gran mosaico referido al conocimiento, al crecimiento, a deseos y temores ancestrales.

En una deliciosa adaptación de estos relatos milenarios protagonizados por Olivia y Popeye (*Los cuentos de Rosario*, Pala, Madrid, 1974), donde Cenicienta es lista y con alguna iniciativa, José Luis Garci señala que, según unos cuantos estudiosos, el antecedente más lejano de la chica laburadora que calzó el zapatito de cristal es la cortesana egipcia Rodopis (*Cara de Rosa*). De ella Estrabón cuenta que mientras se bañaba en el Nilo un águila robó una de sus sandalias y la dejó caer a los pies del faraón Psamético. El soberano, algo fetichista, buscó por todo el país a la mujer que calzara a la perfección la sandalia sustraída (que obviamente no era de vidrio). Por su lado, Basilio en el Pentamerón (1674) pone el acento sobre las cenizas que manchan el cuerpo y la ropa de la protagonista.

MUJERCITAS PULOIL CON TOQUE MASO

Más recientemente –como trescientos años después de Basilio–, la escritora


VERSIONES SEGÚN PASAN LOS AÑOS: EN LA ILUSTRACIÓN, EL CINE Y EL DIBUJO ANIMADO.

Graciela Cabal acaba de reeditar por Sudamericana –en versión corregida, aumentada y con nuevas ilustraciones– *Mujercitas ¿eran las de antes?*, ameno y divertido ensayo donde analiza los cuentos de hadas. Cabal ha sido maestra, titiritera, ha hecho teatro y TV para chicos, ha realizado múltiples investigaciones sobre literatura infantil y juvenil, la imagen de la mujer, etc. En los ratos libres escribió encantadores e inteligentes libros para niños y adolescentes, entre ellos: la serie *Tomasito, Carlitos Gardel, Cuentos de amor, miedo y risa, La Biblia contada por Toby*. En estos días, está por publicar su propia versión de Blancanieves (Blanca como la nieve, roja como la sangre) y se despacha a gusto en el reportaje que sigue sobre las poco heroicas damiselas de los cuentos de hadas.

–Cenicienta, Blancanieves, la Bella Durmiente, Caperucita ¿son todas una manga de incapaces, sumisas o imprudentes que se meten en la boca del lobo, salvadas por el consabido príncipe o por el cazador que por ahí pasaba?

–Sí, realmente... En algún lugar de mi libro las llamo las bellas bobaliconas porque apenas se expresan verbalmente, no se saben valer por sus propios medios, se hieren con el primer objeto pinchudo que se les cruza, se comen la fruta envenenada, le abren la puerta a sus peores enemigos, van por el camino equivocado aunque se les avisó sobre el peligro. Sólo un varón las puede salvar, no importa quién sea. Si es príncipe, mejor. Claro que detrás de estas historias hay muchos componentes, una riquísima mitología... Pero han llegado a nuestro siglo tal como las estamos describiendo.

–¿Quiere decir que los relatos originales, mitos y leyendas, se han ido decantando a través de los siglos en desmedro de la imagen de la mujer?

–Bueno, según algunos entendidos una de las primeras versiones de Cenicienta por escrito proviene de la China del siglo IX, relacionado con la importancia estética que se le adjudicaba en ese país al pie diminuto. Cenicienta es el cuento más difundido, aun más que Blancanieves.

–Dos chicas igualmente hacendosas a más no poder, mujercitas Puloil con un toque maso...

–Tan hacendosas y sufridas que dan lástima. Pero como decía, es la versión que ha llegado a nosotras, muy trasformada. La que los chicos conocen más es la de Walt Disney, que proviene de Perrault, con agregados significativos que no aparecían en los mitos primitivos. Por ejemplo, el tema de las cenizas está ligado a la muerte: ella está entre cenizas porque hace el duelo por su madre muerta.

> No se saben valer por sus propios medios, se hieren con el primer objeto pinchudo que se les cruza, se comen la fruta envenenada, les abren la puerta a sus peores enemigos, van por el camino equivocado aunque se les avisó sobre el peligro.

–¿No hay mejor madre que la madre muerta en los cuentos de hadas? Porque las otras son rivales maltratadoras o estúpidas que las mandan al bosque.

–Así pareciera: las madres son peores que las hijas. El psicoanálisis dice que es la manera de hacer crecer a los personajes. Es decir, tener unos padres buenos y protectores, y otros que te echan, te hacen pasar pruebas. Por eso las hermanastras no progresarán nunca, tienen a la madre de su lado. Sin duda, en su forma actual, estos cuentos ofrecen un modelo de identificación tremendo para las chicas, y también para los chicos.

–Esta versión vigente incluso es más prejuiciosa respecto de la fealdad física: en los Grimm las hermanastras eran lindas pero feas moralmente.

–Sí, acá lo que se enaltece es la belleza física, cosa que no ocurría en los relatos iniciales. Y quedó firme el prejuicio contra la fealdad. Por otra parte, hay que decir que literariamente son muy bellos los cuentos de hadas, y desde luego de un atractivo irresistible. Entonces, me parece que lo recomendable es hacer una lectura crítica. Revisar los modelos: el sexismo, la relación entre poderosos y humildes... Pero si se ubica a los chicos en otra época y se les explica que hubo toda una evolución, se los absorbe de otra manera.

LA ERRATA FELIZ

–Entonces, por un lado tenemos a las heroínas dulces, pasivas, limpiadoras, y al hada buena; y por el otro, a las madrastras y brujas, ¿en ninguno de los cuentos que revisaste aparece alguna chica corajuda, alguna forma de alianza, afecto o colaboración entre mujeres?

–No. Precisamente subrayo esto en *Mujercitas...*: que entre los clásicos jamás aparece una sastrecilla valiente, ni una princesa que despierte a un joven dormido, ninguna heroína autónoma, creativa. A Alicia no la cuento porque no pertenece a esta estirpe. En los cuentos, también tenemos al padre que no mueve un dedo mientras malas mujeres maltratan a su hija, o que directamente brillan por su ausencia como en Caperucita. Quizás están demasiados ocupados en asuntos de Estado, guerras, viajes. También tenemos al padre incestuoso que persigue a Piel de Asno mientras la madre y las hermanas se consumen de celos.

–Aun aceptando el tema del pasaje, la transición, las pruebas que hay que superar para pasar a otra etapa, ¿por qué es el príncipe o el cazador el que les vende a las chicas el boleto de ida a la adultez?

–Desde luego, son relatos salidos de una mentalidad patriarcal. Acabo de hacer una versión de Blancanieves donde invertí algunos roles, respetando la estructura general que es perfecta: el príncipe es algo tonto y ceceoso, le pide permiso a la madre hasta para mover un dedo, hasta que Blanca lo impulsa a independizarse. Debemos recordar también que hay elementos en los cuentos que se remontan a mitos y leyendas antiquísimos, como el árbol de Cenicienta: cuando las hermanastras piden regalos al padre que parte de viaje, ella quiere apenas una ramita. Pero es del avellano, un árbol sagrado de los celtas que tiene poderes mágicos y concede deseos.

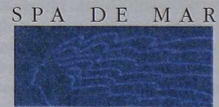


EL UNICO SPA DE MAR DE LA ARGENTINA LE OFRECE

MÁS SALUD Y PLACER



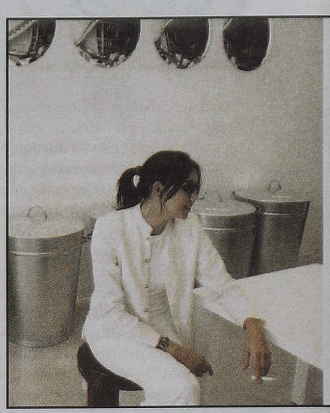
El Spa de Mar de Manantiales le ofrece la posibilidad de beneficiarse con los exclusivos programas para reducir de peso, mejorar la silueta y combatir el stress.
El Spa de Mar está ubicado en un lugar de gran belleza natural y cuenta con una playa exclusiva protegida por grandes acantilados.
Para lograr más salud con más placer.
El equipo profesional está capacitado y dirigido por el Dr. Antonio C. Minuzzi.

SPA DE MAR

MANANTIALES
MAR DEL PLATA - ARGENTINA
Palacio San Miguel
Suipacha 84 (1008) Buenos Aires
Tel/Fax: (01) 345-1540/1169/1534/1580





El local de Laura Orcoyen, i
Palermo Viejo, concentra d
cepillos, pasando por frasco
todos los tamaños, unificad
decoradora, que reniega de
con el que armó su seleccić
está basado en el rechazo a
montar una casa hace falta



BASI *de La*

POR VICTORIA LESCANO

En la vidriera tres catres dan la bienvenida al local de quinientos metros cuadrados erigido sobre las ruinas de un taller mecánico de Palermo. De la antigua construcción sobrevive el parral que contribuye a este simulacro de paraíso con poltronas rebosantes de almohadones, mesas para cocktail y juegos de sapo para condimentar momentos de ocio. El estilo Laura O. puede definirse como un mix del minimalismo omnipresente en las ambientaciones de fin de siglo, citas a la estética de Philippe Starck que de tanto uso de blancos recuerda la asepsia de los quirófanos y la sobriedad de las estancias argentinas de pura sangre. El resultado es un espacio sin estridencias cromáticas e invitación al confort donde conviven sillones del cuero beige más noble, fundas de terciopelo, mesas con enchapados de roble o jacarandá despojadas de cualquier adorno que no sea el desvelo por la geometría y la simpleza. El concepto se extiende a camas king size, mesas de trabajo con ruedas, otras bajas y cuadradas con las dimensiones de las de bar y la posibilidad de unirse cual piezas de rasti, bibliotecas totem, cajoneras y sillas Jacobsen.

"Armé este lugar como manifiesto de antidecoración, la idea es que cada uno pueda construir su propio cuento con los objetos que encuentra y pasar del mandato de contratar decoradores aún para comprar un sofá o una mesa que desde hace años promueve casa FOA. Creo que el rol del decorador es necesario para trabajos que requieran madurez, donde se trabajen sutilezas. Yo estoy harta de hablar de decoración, hasta quité la palabra decoradora de mi tarjeta porque mi función es hacer realidad los espacios para que se concreten sueños ajenos", cuenta Laura Orcoyen, desde su templo hedonista de Uriarte 1554, vestida con ropa blanca y un par de anteojos Armani con los que se protege de las secuelas de una cena de trasnoche.

Advierte que su aproximación al maravilloso mundo de los interiores es básicamente intuitiva y evita detenerse a analizar los ciclos de decoración. "Mis muebles tienen que ser útiles, simples y estéticos. La peor fuente de inspiración es mirar lo que otros hacen en el mismo tiempo, dejé de mirar revistas de decoración porque las imágenes se me quedan prendidas de la retina. Pero sé que es imposible vivir ajena a la estética y los gustos de este tiempo". Hoy, a diferencia de "World of Interiors" y sus hermanas de sangre de la literatura deco, prefiere recurrir al cine clásico y a un método que podría llamarse interrogantes básicos para captar o espantar clientes. ¿Cómo quiere vivir con su familia, cuáles son las fantasías que le gustaría concretar en cada ambiente? Son los interrogantes que Orcoyen dispara en la primera cita a quienes desean contratarla, mientras recorre cada rincón de la casa. "Noté que a mucha gente mis preguntas la asustan y después del primer encuentro desaparecen. No me importa que se pudra todo, prefiero que se note en la primera vez y no a mitad de camino. Porque en este trabajo accedés a los secretos más íntimos de las personas."

Orcoyen reniega del concepto casas en serie. "No quiero tener un estilo, ni la intención de que se note mi mano en las casas que hago. Lo interesante es desprenderme aun de mí misma para buscar nuevas formas."

CHIC Y SIMPLE

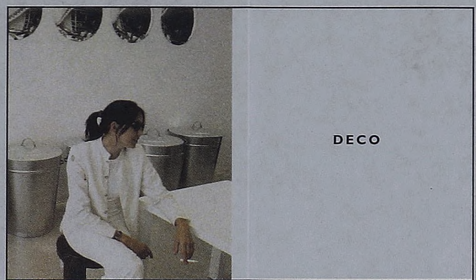
Regidos por leyes del orden y simetrías que en los 90 imponen los libros de la colección "Chic and Simple", en su tienda se exhibe vajilla, una colección de frazadas en sintonía con los tapizados de los sillones, frascos de naftalina, versiones finiseculares de la Pastalinda, arsenales de cepillos, esponjas y jabones de alcanfor. El trademark de la casa se aplica a bolsas de arpilleras rellenas de tierra, rastrillos y palas para el jardín, jabones líquidos y sales de baño con packaging exquisitos y la numeración uno, dos y tres según el tamaño, tanto como a añejos recipientes de veneno que tal vez compre una esposa seducida por la idea de acceder a una herencia. La selección corrió por cuenta de una de sus colaboradoras, Alejandra Giraud. "Es la mamá de un compañero de colegio de uno de mis hijos, me llamó la atención la forma en que me mandó un video y una pizza envueltos de una manera encantadora y cuando tuve la propuesta de un inversionista pensé que ella era la persona adecuada para ayudarme en esto. Juntas ideamos este recorrido por accesorios y objetos tradicionales propuestos como colección y no como adornos", cuenta Laura.

Su primera ambientación fue en 1984 para un amigo soltero. Desde entonces su carta de clientes revela una mayoría masculina. "Tal vez porque me aburre el lugar común en que caen muchas mujeres al plantearse una nueva ambientación para la casa. Pareciera que sólo les preocupa hablar de la cortina y de qué color van a ser los sillones en lugar de partir de un concepto. Y no es que eso no me importe, pero en orden de prioridades viene después. Hace dos años que estoy decorando un departamento en el Kavanagh de un ejecutivo, yo me adapto a sus tiempos y él a los míos. Uno de los pedidos





El local de Laura Orcoyen, instalado en el corazón de Palermo Viejo, concentra desde sillones hasta cepillos, pasando por frascos de veneno o mesitas de todos los tamaños, unificados bajo el ojo de la decoradora, que reniega de serlo: dice que el espíritu con el que armó su selección de objetos y muebles está basado en el rechazo a la idea de que para montar una casa hace falta un "especialista".





BASICOS *de Laura O.*

POR VICTORIA LESCANO

En la vidriera tres catres dan la bienvenida al local de quinientos metros cuadrados erigido sobre las ruinas de un taller mecánico de Palermo. De la antigua construcción sobrevive el parral que contribuye a este simulacro de paraíso con poltronas rebosantes de almohadones, mesas para cocktail y juegos de sapo para condimentar momentos de ocio. El estilo Laura O. puede definirse como un mix del minimalismo omnipresente en las ambientaciones de fin de siglo, citas a la estética de Philippe Starck que de tanto uso de blancos recuerda la asepsia de los quirófanos y la sobriedad de las estancias argentinas de pura sangre. El resultado es un espacio sin estridencias cromáticas e invitación al confort donde conviven sillones del cuero beige más noble, fundas de terciopelo, mesas con enchapados de roble o jacarandá despojadas de cualquier adorno que no sea el desvelo por la geometría y la simpleza. El concepto se extiende a camas king size, mesas de trabajo con ruedas, otras bajas y cuadradas con las dimensiones de las de bar y la posibilidad de unirse cual piezas de rasti, bibliotecas totem, cajoneras y sillas Jacobsen.

"Armé este lugar como manifiesto de antidecoración, la idea es que cada uno pueda construir su propio cuento con los objetos que encuentra y pasar del mandato de contratar decoradores aún para comprar un sofá o una mesa que desde hace años promueve casa FOA. Creo que el rol del decorador es necesario para trabajos que requieran madurez, donde se trabajen sutilezas. Yo estoy harta de hablar de decoración, hasta quité la palabra decoradora de mi tarjeta porque mi función es hacer realidad los espacios para que se concreten sueños ajenos", cuenta Laura Orcoyen, desde su templo hedonista de Uriarte 1554, vestida con ropa blanca y un par de anteojos Armani con los que se protege de las secuelas de una cena de trasnoche.

Advierte que su aproximación al maravilloso mundo de los interiores es básicamente intuitiva y evita detenerse a analizar los ciclos de decoración. "Mis muebles tienen que ser útiles, simples y estéticos. La peor fuente de inspiración es mirar lo que otros hacen en el mismo tiempo, dejé de mirar revistas de decoración porque las imágenes se me quedan prendidas de la retina. Pero sé que es imposible vivir ajena a la estética y los gustos de este tiempo". Hoy, a diferencia de "World of Interiors" y sus hermanas de sangre de la literatura deco, prefiere recurrir al cine clásico y a un método que podría llamarse interrogantes básicos para captar o espantar clientes. ¿Cómo quiere vivir con su familia, cuáles son las fantasías que le gustaría concretar en cada ambiente? Son los interrogantes que Orcoyen dispara en la primera cita a quienes desean contratarla, mientras recorre cada rincón de la casa. "Noté que a mucha gente mis preguntas la asustan y después del primer encuentro desaparecen. No me importa que se pudra todo, prefiero que se note en la primera vez y no a mitad de camino. Porque en este trabajo accedés a los secretos más íntimos de las personas."

Orcoyen reniega del concepto casas en serie. "No quiero tener un estilo, ni la intención de que se note mi mano en las casas que hago. Lo interesante es desprenderme aun de mí misma para buscar nuevas formas."

CHIC Y SIMPLE

Regidos por leyes del orden y simetrías que en los 90 imponen los libros de la colección "Chic and Simple", en su tienda se exhibe vajilla, una colección de frazadas en sintonía con los tapizados de los sillones, frascos de naftalina, versiones finiseculares de la Pastalinda, arsenales de cepillos, esponjas y jabones de alcanfor. El trademark de la casa se aplica a bolsas de arpilleras rellenas de tierra, rastrillos y palas para el jardín, jabones líquidos y sales de baño con packaging exquisitos y la numeración uno, dos y tres según el tamaño, tanto como a añejos recipientes de veneno que tal vez compre una esposa seducida por la idea de acceder a una herencia. La selección corrió por cuenta de una de sus colaboradoras, Alejandra Giraud. "Es la mamá de un compañero de colegio de uno de mis hijos, me llamó la atención la forma en que me mandó un video y una pizza envueltos de una manera encantadora y cuando tuve la propuesta de un inversionista pensé que ella era la persona adecuada para ayudarme en esto. Juntas ideamos este recorrido por accesorios y objetos tradicionales propuestos como colección y no como adornos", cuenta Laura.

Su primera ambientación fue en 1984 para un amigo soltero. Desde entonces su carta de clientes revela una mayoría masculina. "Tal vez porque me aburre el lugar común en que caen muchas mujeres al plantearse una nueva ambientación para la casa. Pareciera que sólo les preocupa hablar de la cortina y de qué color van a ser los sillones en lugar de partir de un concepto. Y no es que eso no me importe, pero en orden de prioridades viene después. Hace dos años que estoy decorando un departamento en el Kavannagh de un ejecutivo, yo me adapto a sus tiempos y él a los míos. Uno de los pedidos



más disparatados me lo hizo un hombre de 73 años a punto de casarse con un chica de 20. Me encomendó cambiar toda la decoración de su casa en un piso 29 con la condición de que no quería quedarse ni un solo día sin muebles ni participar del proceso. Nos juntamos una vez y mí me pareció muy interesante. A las ocho de la mañana del día indicado fui con un grupo de expertos en mudanzas a bajar todo lo del pasado y a la una subimos toda la casa nueva. Lo terrible fue que él abandonó sus pertenencias de toda la vida y el matrimonio duró un solo día."

CEBOLLA Y BURDEL

La puesta en escena de restaurantes sofisticados es una constante en su trabajo. En estos días terminó de colgar imágenes de hinojos y cebollas de la fotógrafa Vicky Aguirre a las que tilda de "obscenas" en el nuevo restaurante del cocinero/rocker Pablo Massey en la Recova y la sucursal Punta del Este de La Bourgogne. Patagonia Sur, el flamante reducto del chef Francis Mallman en la Boca, también tiene su impronta. "Francis me encargó un burdel francés. Me pasó un cuento suyo, donde la historia consiste en las fantasías de una mujer mientras se baña y piensa en ir a comer sola a un restaurante de la Boca. Lo resolví con paredes tapizadas de cueros oscuros, juegos de texturas sensuales como el terciopelo, serie erótica de Klimt y otros objetos de su colección. El espacio es muy sensual, queda en una calle angosta en un espacio más alto que ancho."

"Con mi marido –el arquitecto Pablo Sánchez Elía– vivimos en forma nómade, en los trece años que estamos juntos nos mudamos once veces. Desde casas antiguas hasta edificios fabulosos construidos por él y un rancho que se llovía, yo disfruto de los procesos de cambio, los tomo como fuente de inspiración. Nunca me propongo decorar mi casa, dejo que se vaya armando con el tiempo. Y en cada mudanza me despojo de la mayoría de los muebles por pedido de los compradores, menos de unas antigüedades de la familia de Pablo y un cuadrito con un aforismo que me regaló un amigo invisible que me acompañan a todas partes." En estos días, mientras se termina una casa que su marido construye en el Bajo Belgrano, la familia entera se mudó al living de la casa de una amiga. "A ella le gusta tanto el estilo despojado como a mí. Pusimos colchones blancos en el piso y sólo me preocupé por tener a mano los trajes para las fiestas de fin de año de los chicos", cuenta Laura con la calma de un boy scout experimentado.

La ambientadora vincula su compulsión por las mudanzas como contracara a la vida sedentaria en los días en que iba a una escuela de monjas y vivía en Barrio Norte. "Mi cuarto de chica era diferente a los de mis amigas, ahora que lo pienso bien era bastante extraño para lo straight que era mi familia, nada de rosa ni objetos naïf, por el contrario: un espejo colorado, telas de la firma finlandesa Marimekko, y mis hermanos y yo teníamos un living propio decorado en blanco y negro."

"Todos los años pasamos el verano en un campo del sur, creo que de esos meses que pasaba en contacto con el frío y viento a 200 km por hora y el silencio se alimentó mi imaginación para armar casas", sigue. Con el tiempo el paisaje de Corrientes se transformó en el principal disparador de sus diseños. De ahí rescató los catres para dormir la siesta bajo los árboles, similares a los que aparecen en *Muerte en Venecia*. "Para mí es uno de los paisajes más atractivos, simboliza la pasión, el desnudo, el contacto directo con la naturaleza, tan distinta a la frigidez de la Patagonia donde pasé la infancia y donde ni los peces se inmutan. Allí todo es tan fuerte e intenso que si te tirás al agua tenés que cuidar que no te devoren las palometas."

De un galpón del Litoral provienen las principales rarezas que adornan su guardarropas de colores neutros. Piezas vintage de los cuarenta y cincuenta y marcas europeas que arriban en containers desde distintos puntos del planeta.

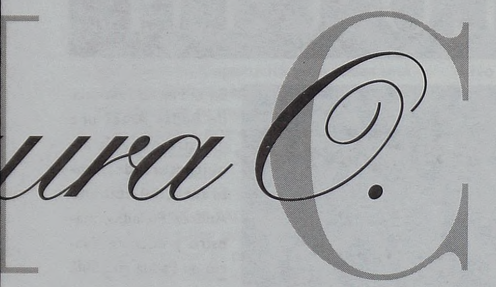
Sobre los riesgos de casas ambientadas de acuerdo a las últimas tendencias, señala: "Estoy atenta a la armonía, me importa más la sintonía entre los lugares y la gente que los habita que la calidad de sus muebles y el estilo de los ambientes. Seguir la última moda en decoración puede generar mucho sufrimiento, es válido siempre y cuando responda a procesos internos de la gente y no a querer inventarse de un día para otro. Es curioso que después de visitar la casa de alguien me pregunten '¿viste qué genial tal objeto?' y yo caigo en la cuenta de que no le presté atención".

Una colección de ropa blanca es uno de sus actuales desvelos: "Hace un año que busco la calidad del algodón para hacer una colección de sábanas de telas nobles, que para mí junto a un fuego de leños y una linda luz te mejoran la calidad de vida y tienen más valor que las joyas", asegura Laura O. Un enunciado acorde con las canciones de amor de Sergei Gainsbourg que funcionan como cortina musical del decorado hedonista y su reivindicación del lujo de la simpleza

nstalado en el corazón de
esde sillones hasta
s de veneno o mesitas de
s bajo el ojo de la
serlo: dice que el espíritu
n de objetos y muebles
la idea de que para
un "especialista".



LUCILA BLUMENCWEIG



DECO

ura O. COS



más disparatados me lo hizo un hombre de 73 años a punto de casarse con un chica de 20. Me encomendó cambiar toda la decoración de su casa en un piso 29 con la condición de que no quería quedarse ni un solo día sin muebles ni participar del proceso. Nos juntamos una vez y mí me pareció muy interesante. A las ocho de la mañana del día indicado fui con un grupo de expertos en mudanzas a bajar todo lo del pasado y a la una subimos toda la casa nueva. Lo terrible fue que él abandonó sus pertenencias de toda la vida y el matrimonio duró un solo día."

CEBOLLA Y BURDEL

La puesta en escena de restaurantes sofisticados es una constante en su trabajo. En estos días terminó de colgar imágenes de hinojos y cebollas de la fotógrafa Vicky Aguirre a las que tilda de "obscenas" en el nuevo restaurante del cocinero/rocker Pablo Massey en la Recova y la sucursal Punta del Este de La Bourgogne. Patagonia Sur, el flamante reducto del chef Francis Mallman en la Boca, también tiene su impronta. "Francis me encargó un burdel francés. Me pasó un cuento suyo, donde la historia consiste en las fantasías de una mujer mientras se baña y piensa en ir a comer sola a un restaurante de la Boca. Lo resolví con paredes tapizadas de cueros oscuros, juegos de texturas sensuales como el terciopelo, serie erótica de Klimt y otros objetos de su colección. El espacio es muy sensual, queda en una calle angosta en un espacio más alto que ancho."

"Con mi marido –el arquitecto Pablo Sánchez Elía– vivimos en forma nómade, en los trece años que estamos juntos nos mudamos once veces. Desde casas antiguas hasta edificios fabulosos construidos por él y un rancho que se llovía, yo disfruto de los procesos de cambio, los tomo como fuente de inspiración. Nunca me propongo decorar mi casa, dejo que se vaya armando con el tiempo. Y en cada mudanza me despojo de la mayoría de los muebles por pedido de los compradores, menos de unas antigüedades de la familia de Pablo y un cuadrito con un aforismo que me regaló un amigo invisible que me acompañan a todas partes." En estos días, mientras se termina una casa que su marido construye en el Bajo Belgrano, la familia entera se mudó al living de la casa de una amiga. "A ella le gusta tanto el estilo despojado como a mí. Pusimos colchones blancos en el piso y sólo me preocupé por tener a mano los trajes para las fiestas de fin de año de los chicos", cuenta Laura con la calma de un boy scout experimentado.

La ambientadora vincula su compulsión por las mudanzas como contracara a la vida sedentaria en los días en que iba a una escuela de monjas y vivía en Barrio Norte. "Mi cuarto de chica era diferente a los de mis amigas, ahora que lo pienso bien era bastante extraño para lo straight que era mi familia, nada de rosa ni objetos naïf, por el contrario: un espejo colorado, telas de la firma finlandesa Marimekko, y mis hermanos y yo teníamos un living propio decorado en blanco y negro."

"Todos los años pasamos el verano en un campo del sur, creo que de esos meses que pasaba en contacto con el frío y viento a 200 km por hora y el silencio se alimentó mi imaginación para armar casas", sigue. Con el tiempo el paisaje de Corrientes se transformó en el principal disparador de sus diseños. De ahí rescató los catres para dormir la siesta bajo los árboles, similares a los que aparecen en *Muerte en Venecia*. "Para mí es uno de los paisajes más atractivos, simboliza la pasión, el desnudo, el contacto directo con la naturaleza, tan distinta a la frigidez de la Patagonia donde pasé la infancia y donde ni los peces se inmutan. Allí todo es tan fuerte e intenso que si te tirás al agua tenés que cuidar que no te devoren las palometas."

De un galpón del Litoral provienen las principales rarezas que adornan su guardarropas de colores neutros. Piezas vintage de los cuarenta y cincuenta y marcas europeas que arriban en containers desde distintos puntos del planeta.

Sobre los riesgos de casas ambientadas de acuerdo a las últimas tendencias, señala: "Estoy atenta a la armonía, me importa más la sintonía entre los lugares y la gente que los habita que la calidad de sus muebles y el estilo de los ambientes. Seguir la última moda en decoración puede generar mucho sufrimiento, es válido siempre y cuando responda a procesos internos de la gente y no a querer inventarse de un día para otro. Es curioso que después de visitar la casa de alguien me pregunten '¿viste qué genial tal objeto?' y yo caigo en la cuenta de que no le presté atención".

Una colección de ropa blanca es uno de sus actuales desvelos: "Hace un año que busco la calidad del algodón para hacer una colección de sábanas de telas nobles, que para mí junto a un fuego de leños y una linda luz te mejoran la calidad de vida y tienen más valor que las joyas", asegura Laura O. Un enunciado acorde con las canciones de amor de Sergei Gainsbourg que funcionan como cortina musical del decorado hedonista y su reivindicación del lujo de la simpleza

PRODUCTOS



FOU D'ELLE

El grupo perfumero Bogart tiene desde hace más de una década la licencia de las fragancias Ted Lapidus. *Création*, el primogénito del grupo, se impuso como clásico. El 1987, *Lapidus Pour Homme* fue un éxito mundial. El 1992 surgió *Fantasme*. La empresa contrató al escultor Richard De Rosa para bocetar nuevos frascos, y así llegó el de *Fou d'elle*, la nueva fragancia, en un envase boca abajo que contiene un perfume cálido y alegre, que "perdió la cabeza", como evoca su nombre. Contiene en su bouquet, entre otros ingredientes, néctar de melocotón, jazmín de agua, pétalo de loto, gavanza, fresia, jacinto, almendra garrapiñada y madera de cedro.

AUTITOS Y AVIONES



Después de varios años sin presencia estable en el mercado argentino, Matchbox volvió al país, introducido por Mattel, actualmente líder mundial en fabricación y distribución de juguetes. Uno de los equipos es el Aeropuerto Luces & Sonidos, que consta de un avión porta-autos, pistas que se iluminan y más de cincuenta sonidos que se activan en diferentes fases del juego. No podía faltar la colección de autos básicos, con una variedad de 75 autitos.

Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL



Estée Lauder lanza este verano dos productos: uno es Two-in-one Eyeshadow, una sombra en polvo de textura cremosa para utilizar seca –se obtiene un tono suave– o humedecida –el efecto es más intenso–. Hay colores mate, semi mate y con brillo. Se deslizan fácilmente por los párpados gracias a emolientes especiales. Están probadas oftalmológicamente y no tienen fragancia. El segundo es el Lash Primer Plus, un tratamiento para pestañas que además añade volumen, acondiciona, protege y aumenta la flexibilidad de las pestañas. Contiene pro vitamina B, vitamina E, proteínas y aceites esenciales. Puede usarse con lentes de contacto y es a prueba de agua.

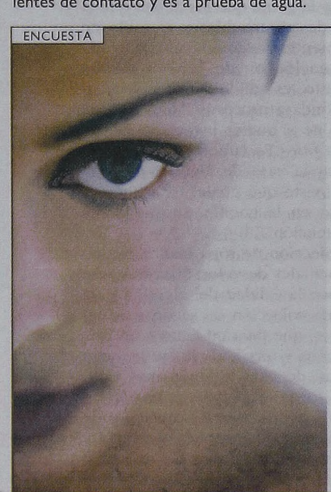
AGENDA

Palladio



En el Museo Nacional de Bellas Artes una muestra evoca la arquitectura deslumbrante del italiano Andrea Palladio, maestro y docente. Nació en Padua en 1508, se convirtió tempranamente en cantero y luego, en Vicenza, junto a Giangiorgio Trissino, aprendió los secretos de la arquitectura. De él quedaron dieciocho villas, nueve residencias urbanas, siete edificios públicos y seis iglesias, además de los cuatro Libros de la Arquitectura, obra que terminó de escribir en 1570. De él se dice que fue el último de los clásicos y el primero de los modernos.

ENCUESTA



DESAFÍOS DE MUJERES

Avon Global Women's Survey es el nombre de una encuesta anual que la empresa realiza entre mujeres de todo el mundo, para evaluar tendencias. En este caso, fueron consultadas 30.000 mujeres en 43 países. En la evaluación de datos se encuentra, por ejemplo, que para el 75 por ciento de las mujeres el desafío más grande es "lograr un equilibrio entre el trabajo y la familia". Desglosados, los datos indican que para las mujeres del este de Europa el desafío es "tener roles importantes en el gobierno, en el trabajo y el ingreso al mercado laboral", mientras que entre las del Medio Oriente (Chipre, Israel, Turquía, Arabia), sur de Africa y Latinoamérica, curiosamente, aparece como desafío "cuidar de los familiares mayores". Entre los valores de su propia imagen que las mujeres subrayan, el que tiene más consenso en todo el mundo es "verse como una persona segura". En este mismo abanico de preguntas, surgen matices: aunque coinciden en la importancia de tener confianza en sí mismas, para lograrlo las mujeres de Medio Oriente confían en "tener buena apariencia", mientras que las del norte-sur y oeste de Europa y Asia rescatan el "estar en buen estado físico", las de Europa del este "tener ropa atractiva" y las de Norteamérica y Latinoamérica mencionan "cuidar de las necesidades de su familia". La encuesta fue presentada en Nueva York con una charla de la socióloga Edith Weiner, asesora en temas de planeamiento. En ella, Weiner hizo un planteo en el que anunció la declinación de la soberanía de los Estados en virtud de la globalización de la información, pero indicó que "los seres humanos necesitan banderas, las buscan, las construyen. Y una de las nuevas banderas que parecen reemplazar a la nación-estado es la ciudad-estado". Weiner pronostica que en próximo siglo las ciudades serán más importantes que los países en el términos de comercio y cultura. Otra de las próximas banderas será la "corporación global", que tendrá al mundo como mercado. En este nuevo escenario, según Weiner, dos sectores se verán afectados si no planifican estrategias: los mayores de 60 años y los jóvenes. En esas dos puntas y recorriendo todo el espectro social, están las mujeres, que buscan instalarse en el mercado laboral, cosa que sucede y sucederá con más intensidad aún.

CULTURA **Tenía más de 60 años cuando Cristina Bajo se transformó en la autora de un best seller: *Como vivido cien veces.* Pero su lucha por hacerse novelista le llevó muchísimo tiempo. Hasta llegó a enfermarse de gravedad mientras trabajaba, pero siguió adelante "porque uno no se muere cuando tiene que terminar un libro". Hoy ha publicado el segundo y sigue escribiendo, siempre en su ciudad natal, Córdoba.**



TAMARA PINCO

Porque existen las Hadas

POR **SOLEDAD VALLEJOS**

Yo pensaba 'estoy mal, pero lo que viene es peor, porque la historia me dice que mientras más viejo seas peor es'", relatan los primeros 61 años de la cordobesa Cristina Bajo. Dos años después de tan poca constructiva reflexión, el destino se encargó de demostrarle que la realidad puede superar los sueños más ambiciosos, y con creces. Bajo es autora de *En tiempos de Laura Osorio*, la continuación de *Como vivido cien veces*, una primera publicación en la que trabajó alrededor de tres décadas y que, de la noche a la mañana, a despecho de los pronósticos de su autora, se hizo un lugar en la lista de best sellers a nivel nacional.

APUESTAS Y TEMORES

Todo comenzó como en una película hollywoodense, hace ya unos cuantos años: "En el '64, hice una apuesta con una amiga, y le dije 'yo voy a hacer *Lo que el viento se llevó*, pero argentina". Desde entonces, en los momentos en que su rol de madre y su trabajo como ama de casa le dejaban libres, Cristina se sentaba a escribir. "Me metía tanto en los personajes que me olvidaba de todos los problemas que tenía afuera", relata sin notar que acaba de dividir el mundo entre el adentro y el afuera de la ficción: "Me sustraía totalmente de la realidad". Su amiga, la provocadora de la apuesta, se ocupaba de leer los manuscritos a medida que estaban terminados, aun cuando vivía en el exterior y el correo demoraba las entregas, hasta que, treinta años después, Cristina recibió su ultimátum. "La próxima vez que venga lo tenés que tener terminado, me dijo, y yo no lo quería terminar. Y la próxima vez que vino no la quise recibir, mandé decir que no estaba". Eran tiempos de graves complicaciones de salud para Cristina, al punto que en una ocasión creyó morirse. Entonces entró en juego Silvina, otra amiga que, en calidad de psicoanalista, intentaba ayudarla a superar la situación que parecía insuperable. "Silvina me dijo '¿por qué no lo querés terminar?, ¿qué es lo que pasa?. Yo lo quiero leer'". Superando su temor, Cristina comenzó a abrirle las puertas de tantos años de desvelos, poco a poco, como reeditando la novela por entregas, pero, a la vez, como quien no quiere la cosa, deslizaba en los paquetes libros sobre Virgina Woolf y la Hoggart Press. Apenas comenzar a leerlo, Silvina y su marido Javier se convencieron de que esa obra debía ser publicada, que sería un éxito, que por qué no seguir los pasos de la imprenta independiente de los Woolf... y lograron la venia de Cristina, que no podía evitar sufrir porque "esos pobres chicos" iban a malgastar su dinero en la publicación. Sorpresivamente, las ventas de la novata editorial Del Boulevard superaron, y por mucho, las expectativas, y hasta el promedio de lo obtenido por autores desconocidos en Córdoba: en una ciudad acostumbrada a considerar exitosa la venta de 400 ejemplares, *Como vivido cien veces* agotó cuatro mil copias. "Fue una cosa rara, porque yo realmente no creo eso de que uno, contra viento y marea, puede hacer las cosas. Generalmente, si no se tienen amigos o grandes oportunidades, no pasa nada. Y salió, y fue decir 'qué raro, porque esto no existe'". Luego vinieron las ventas a nivel nacional, y el segundo libro, porque Cristina se propone finalizar una trilogía –ya está trabajando en el último tomo– sobre la guerra civil argentina.

MUJERES, SIEMPRE MUJERES

Tanto su primer libro como *En tiempos de Laura Osorio* relatan de modo complementario la lucha por el poder que desangró los primeros tiempos de nuestro país a través de la vida de las mujeres de la familia Osorio. Sin embargo, mientras Luz, la heroína de *Como vivido...*, es la contrapartida del estereotipo del momento –"desprejuiciada, transgresora, llena de amores"–, Laura es una mujer típica de la época"–"llena de prestigio, metida con la religión, responsable con su casa"–.

—¿Por qué siempre las mujeres como hilos conductores?

–En primer lugar, porque en Córdoba, y en general en esa época, la mujer era la que llevaba todo, porque los hombres andaban matándose por cualquier lado o huidos. Entonces, las mujeres quedaban a cargo del hogar, de la responsabilidad de la manutención de los viejos, los sirvientes, los niños, los huérfanos, las hermanas viudas. Finalmente, siempre una mujer tenía que hacerse cargo de todo. Generalmente, eran varias porque se juntaban amas y criadas, y tenían toda una industria doméstica. Las vencidas –no hablo de las vencedoras unitarias– que quedaban solas por muerte o porque se habían escapado sus hombres tenían una industria donde el ama de la casa elaboraba determinadas cosas que hacía muy bien, como algún postre, empanadas o labores, y la criada salía y vendía como si lo hubiera hecho ella. Además, este tipo de novela necesita a una mujer como protagonista: en *Lo que el viento se llevó* tiene que ser Scarlett, no puede ser Rhett.

—En tanto novelas históricas, sus libros contienen muchos datos poco conocidos de la vida cotidiana. ¿Cuáles son sus fuentes?

–Me baso mucho en las historias que me van llegando, en la tradición oral, cartas, libros que me acercan, porque ahora, con las publicaciones, hay muchas familias que me llaman y me franquean el acceso a colecciones particulares cuya existencia no se conoce. Y ahí se encuentran cosas muy interesantes.

—¿Cómo sobrelleva el vuelco que dio su vida?

–Cuando pasó esto yo estaba muy mal anímicamente, de salud, de dinero, de todo, y fue como si me hubieran levantado una condena. A los 60 años no lo esperaba. Todo fue como decir 'ojalá que pase esto', y pasaba, era mágico. Y ahora estoy muy bien, no me volví a enfermar, y sé que uno no se muere mientras tiene que terminar un libro. Además, me da la razón, porque yo siempre dije que las hadas existen.

LEGALES **Un equipo de abogadas rastrea en las leyes argentinas las diferencias que éstas establecen según el género de los ciudadanos/as. A pesar de la presumida igualdad ante la ley, todavía el Derecho tiene una cuenta pendiente con las mujeres.**

IMAGE BANK



LEYES & GENERO

POR S. V.

Como un hábil camaleón, la discriminación de género es capaz de esconderse bajo el manto de todo tipo de prácticas sociales y naturalizarse hasta límites escandalosamente insospechados, por lo que, en la mayoría de los casos, su violencia pasiva –y no tan latente– pasa desapercibida para los observadores poco atentos. Como tantas manifestaciones culturales, la Justicia es un campo de enfrentamientos entre los géneros, un terreno donde por siglos la batalla se libró bajo reglas pensadas y escritas por y –¡oh, sorpresa!– para hombres. Al menos así lo entendieron la Fundación Ford y el CEADEL –Centro de Apoyo al Desarrollo Local– que, dejándose llevar por la corriente de los estudios de género, comisionaron a las abogadas Sofía Harari y Gabriela Pastorino para rastrear en nuestro sistema de Justicia las huellas que la discriminación hacia las mujeres imprimió en la legislación y la jurisprudencia.

SUTILEZAS PATRIMONIALES

"Hemos encontrado unas cuantas discriminaciones que teniendo en cuenta que hasta hace algunos años en el país no había ley de divorcio y la mujer no podía contratar, pueden parecer sutilezas, pero existen", señala Harari. Algunas de las *sutilezas* descubiertas se relacionan con lo patrimonial. "Es importante lo relacionado con la presunción de la propiedad. La ley determina que, en un matrimonio, los bienes que las personas adquieren se presuponen gananciales, pero los administra quien es el titular, porque por más que pertenezca a ambos puede registrarse a nombre de uno solo. Sin embargo, hay bienes valiosos que no se registran, y, en esos casos, al no saberse de quién son se los presupone de administración del varón". Aunque a primera vista no resulte llamativo, la distinción puede acarrear más de un malentendido con resultados negativos para la mujer. Pastorino explica que "esto tiene sentido porque lo ganancial de administración de uno u otro responde por las deudas de uno u otro. Si yo tengo una deuda pero el inmueble está a nombre de mi marido, esa deuda no va contra ese inmueble porque es de administración de él. *Contrario sensu,* si no se sabe de quién son, se presupone que son de él, por lo cual él podría sacar frutos de ese bien y, en principio, administrarlo. Y en ese caso no se lo podría atacar, porque legalmente él tiene la administración".

FAMILIA E HIJOS

Una de las cuestiones básicas de toda sociedad es su definición de la familia, y los estatutos que otorga a sus integrantes. En nuestra legislación, heredera de la normativa romana –de misoginia más que acentuada–, esas definiciones afectan a la mujer en aspectos tan diversos e importantes como su identidad y el derecho a preservar la de sus propios hijos, y la vida postdivorcio. Sofía Harari pone en evidencia, a modo de ejemplo, la impugnabilidad de la paternidad: "El Código Civil presupone que los hijos de un matrimonio legalmente constituido son matrimoniales, es decir, tienen como padre a ese hombre y como madre a esa mujer, pero puede suceder que ese hijo, en realidad, tenga un padre distinto del marido de su madre. Sin embargo, el artículo 259 plantea que solamente el marido, los herederos del marido y el hijo pueden impugnar esta presunción legal. Así, la madre queda excluida tanto en el derecho propio –la posibilidad de que se presente ante la Justicia y diga "este señor no es el padre de mi hijo"– como en representación de su hijo. Y esto está en discordancia con preceptos constitucionales, con la Convención de los Derechos de la Mujer y con los del niño. Se está violando el derecho a la identidad del niño, y el de la mujer a la igualdad de los derechos y obligaciones en cuanto a los hijos. Por eso es discriminatorio e inconstitucional". Recientemente, los diarios citaban un caso de esas características, donde la mujer reclamaba que sus hijos pudieran llevar el apellido de su verdadero padre, pero, en "en aras de la paz familiar", los tribunales le negaban ese derecho.

Otra de las discriminaciones se refiere a la posibilidad de la madre de legar a su hijo su apellido. "Si una mujer está casada y tiene un hijo –explica Harari–, ese niño lleva el nombre de su marido; si no está casada y el padre lo reconoce, también. Pero en nuestra legislación no existe la posibilidad de que sea la mujer quien dé el apellido al chico, se puede formar un doble apellido, pero la próxima generación lo pierde, con lo cual no hay posibilidad de perpetuarlo". Aunque a simple vista no resulte evidente, la impugnación de la paternidad se relaciona con esta restricción en un sentido muy profundo, ya que, como señala la abogada, "en realidad, esto supone que hay una sola familia, que es la familia del varón, y la mujer sigue a la familia del varón".

La jurisprudencia –es decir, los resultados de la aplicación del Derecho–, por su parte, no se ha mantenido al margen de los vientos discriminatorios. Gabriela Pastorino remarca que "la supuesta inferioridad de la mujer se nota en cualquier dictamen sobre alimentos. Si bien desde 1987 la ley considera que los alimentos y la manutención de la casa pesan por partes iguales sobre los cónyuges, los dictámenes siguen considerando que le corresponde al marido: los jueces y los asesores legales siguen sosteniendo que quien tiene más capacidad y posibilidades de soportar a la familia es el hombre". Esto no sólo deja de lado la contemplación de que sigue siendo la mujer quien soporta la carga más pesada en "especias" –tareas del hogar, acompañamiento de los hijos–, sino que, además, "tiene un fin tuitivo, está destinada a proteger a quien se considera en posición de minusvalía". Es decir, a la mujer, la misma que está descubriendo esos mecanismos.

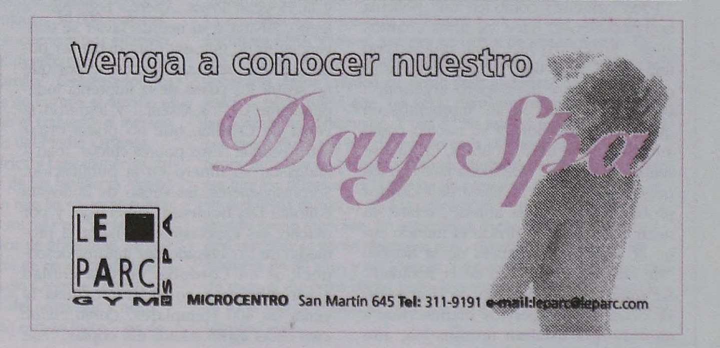
SM CUESTIONES DE FAMILIA

ESTUDIO DE LA DRA. SILVIA MARCHIOLI

Si Ud. busca una respuesta a estos temas:

- Divorcio - Separación personal - División de bienes.
- Alimentos entre cónyuges.
- Hijos: alimentos a cargo de padres y abuelos. Reconocimiento de paternidad.
- Sucesiones - Bienes propios y gananciales: derechos del cónyuge y de los hijos.
- Adopción: de menores y del hijo del cónyuge.
- Mediación familiar.

Escuchamos su consulta en el 311-1992
Paraguay 764 - Piso 11º - "A" - Capital



Vivir sin plumas



TAMARA PINCO

POR ANDI NACHON

Katia Iaros sabe lo que es bajar las escaleras del escenario del Maipo con cientos de ojos fijados en su cuerpo. Con la maternidad, fue alejándose del espectáculo y poco a poco encontró el camino espiritual que, dice, siempre buscó: el Rama Yoga. Medita diariamente y coordina cursos en los que enseña técnicas que contribuyeron a su actual bienestar.

Una mujer desciende lentamente una escalera, con movimientos pensados para que en ese descenso se luzca su belleza. Plumas, peluca y maquillaje enmarcan la desnudez del cuerpo que se muestra en el momento cúlmine de la revista, cuando las vedettes, después de los cuadros musicales, cierran el espectáculo en esta apoteosis de la exuberancia. La mujer sentada aquí no tiene ningún resabio del maquillaje que alguna vez fue parte de su vestuario y en algún momento, sonriendo, señala: "No es que esté vieja pero ya soy grande". Katia Iaros fue vedette y sintió en carne propia toda esa ilusión que el teatro de revista erige, sabe muy bien qué se siente al bajar una escalera y saberse mirada y deseada por los ojos de todo un teatro.

Sin embargo, cuando se refiere a la época de esplendor de la revista, dice con modestia: "Mi carrera la disfruté, la viví intensamente, pero con mucha lealtad hacia mí misma. Siempre me soy muy fiel". Espléndida con la cara lavada, sigue sosteniendo el gesto de las mujeres que se saben bellas: durante toda la conversación su espalda se mantiene derecha y las piernas delgadas están elegantemente cruzadas. Cuando se para, una descubre a una dama alta, de una figura impecable.

DEL BALLET A LA REVISTA

El abuelo polaco, a quien le debe su nombre, solía decirle: "Hay que salvar al número uno que es uno". Así Katia creció siendo leal a sus deseos y sus gustos. "Mi pasión fue desde siempre la danza, estudié baile clásico desde muy chica y mi sueño era perfeccionarme en una escuela en Rusia y bailar veinticuatro horas al día", dice y se ríe al recordarse de niña, cuando la madre le avisaba tres horas antes que se preparara para ir a clase.

"Pero el sueño del ballet quedó en un sueño. Tenía que vivir de algo y desde los quince años empecé a bailar otro tipo de danza". Por su altura le fue difícil el camino en la danza clásica, con su metro setenta y seis Katia excedía la estatura del ballet clásico. Pero esa misma altura que tanto la acomplejaba la ayudó a formar parte del cuerpo estable de Canal 13, bailando en programas como *Casino Philips* y *Tropicana*: "Para mí bailar es lo más lindo que hay y la pasaba muy bien siendo parte de un cuerpo de baile".

Hasta los diecinueve años su mamá la acompañaba a los ensayos y grabaciones de programas. Katia era feliz bailando para ganarse la vida y ayudando a su familia. Nunca se imaginó que alguna vez sería vedette. Pero su oportunidad llegó en los setenta cuando el elenco de Canal 13 montó un musical. "Había un cuadro en el que yo era la protagonista y hacía de Mimí, una mujer de la noche. Fue algo muy inesperado. En el debut estaba toda la gente del ambiente y todo el mundo se me acercaba y me decía: vos tenés que ser vedette". Una semana después de terminar la temporada con esa obra, Katia debutaba en el Maipo como figura. Recuerda con muchísimo cariño su época de revista, las horas de ensayo y las funciones dobles. Nunca le tuvo miedo al trabajo y se acostumbró a los ritmos que impone el espectáculo sin problemas, desde los dos kilos que adelgazaba por noche hasta la sofisticación del vestuario. Incluso llegó a cambiar de traje cuatro veces en un mismo cuadro: "La primera semana necesitaba cuatro señoras que me ayudaran, porque tenía treinta segundos para un cambio. Después contaba los compases musicales mientras me cambiaba al lado del escenario y una sola señora me alcanzaba las cosas. Siempre me alcanzaba el tiempo y nunca se me cayó la peluca ni nada de eso", cuenta riéndose y comenta que todavía hoy es capaz de estar lista para una cena en diez minutos.

Para Katia participar de la revista fue todo un descubrimiento y todavía se entusiasma al relatar el final de un espectáculo: "Es el momento de más satisfacción. Hiciste lo que tenías que hacer y estás mostrándote, aunque no con soberbia. Yo lo sentía como un acá estoy yo y vengo a decirles gracias". Hablando de los musicales y de la magia del espectáculo, luego agrega: "Era necesario saber bailar y caminar. Porque no es lo mismo caminar de cualquier forma, tenés que saber lucir el cuerpo. Hay que saber qué hacer con las manos y con el cuerpo para conseguir esa ilusión que había en la revista".

Del Maipo pasó a la televisión con el elenco de cómicos uruguayos de "Comicolor". Recuerda los diez años que trabajó junto a ellos con muchísimo cariño: se divertía mucho haciendo el sketch de Toto Paniagua junto a Espalter y con ellos tuvo la oportunidad de incursionar en la actuación. Se ríe al recordar la cara que Espalter ponía cuando lo sorprendía apareciendo con un traje de baño que no estaba marcado en el guión.

En algún momento, luego de enumerar todas las cosas que tenía que hacer antes de salir a escena, Katia permanece callada y después dice: "Se encendían las luces y yo era la vedette, se apagaban las luces y me sacaba las plumas y el maquillaje. Y era yo, sin las luces y sin las plumas".

ALGO MÁS

Sin embargo, Katia siempre sintió que necesitaba algo más que su carrera profesional: "Tuve tres vocaciones. La danza, ser mamá y una búsqueda espiritual muy intensa". Probablemente por esto, Katia nunca se interesó demasiado por la farándula y cuando tuvo sus hijos fue alejándose del mundo del espectáculo.

Como mujer siente que intentó hilar estas vocaciones sin renunciar a una en función de las otras, sin creerse que uno de los roles estaba por sobre los demás: "Después de que nació Nicolás, mi primer hijo, hice una temporada en teatro. Al mes y medio estaba bailando. Pero yo quería dedicarle más que nada mi tiempo a ellos, no perderme su crecimiento. Fue un tiempo muy hermoso y tuve la oportunidad de verlos crecer, de estar a su lado a pesar del trabajo".

Ahora Katia da clases de gimnasia y ya no extraña sus épocas del Maipo. Disfruta después de tres parejas –"tres amores"– la posibilidad de estar sola y vivir con sus hijos. "Tercera separación y ya basta, se bajó la persiana. Estoy muy bien como estoy y enamorarse siempre tiene sus exigencias –explica sonriendo y luego aclara: es muy lindo ser lindo, mientras lo vivís es bárbaro. Yo no digo que quiera ser fea pero trabajé de linda mucho tiempo. Ahora me siento en otra etapa y estar sin pareja me da más libertad, implica muchas menos exigencias."

Su tercera vocación la concretó hace nueve años cuando se acercó a Brahma Kumaris Spiritual University: "Allí encontré todas las respuestas que buscaba desde que era chica y me preguntaba por qué estaba en el mundo. Básicamente lo que aprendí fue el Raya Yoga, el yoga de la mente. Y eso significa unión y recuerdo, recordar quién soy verdaderamente". Ahora Katia no sólo sigue asistiendo a clases sino que coordina cursos y talleres en esta universidad espiritual y practica meditación diariamente.

Después del escenario y de la vida de la farándula, Katia ha encontrado su realización personal más allá de la profesión. Al hablar con ella se nota el valor que tuvo al elegir la vida y la historia que deseaba para sí misma. Con una alegría y una espontaneidad que resultan contagiosas, dice: "Siempre defendí mi libertad, la posibilidad de elegir hasta ser madre sin marido. O de ser lo que sea sin que me importe el qué dirán. Resumiendo mi vida, creo que siempre busqué mi libertad interna. Nunca me sentí esclava de nada, ni me até a nada. Yo creo que estoy satisfecha porque me fui muy fiel y supe disfrutar las cosas que cada etapa me brindaba".

Es conocido el ingenio de Benetton para vender sus productos y, al mismo tiempo, promover a las minorías. Su revista *Colors* es, en ese sentido, un alarde de inteligencia mezcla del estilo Mayo del 68 y creatividad de agencia publicitaria top. También es un ejemplo de investigación periodística al servicio de un tema social. El número 29 está dedicado a juguetes. Los más interesantes son aquellos destinados a difundir modelos ideológicos.

La política en JUEGO

Aunque sus intenciones resulten sospechosas, *Colors*, la revista que edita Oliverio Toscani de Benetton debe ser una de las mejores del mundo. Sin tabúes a la hora de elegir temas se ha ocupado de la muerte, las mutilaciones, las deformaciones físicas. El último número, el de diciembre 98/enero del '99 está dedicado a juguetes. Pero la elección del tema no tiene nada de ligera o frívola. Su abordaje es antropológico aunque mantenga siempre la estructura habitual del shopping. Así el lector puede enterarse de que el precio de un pasaporte para que los ositos de peluche circulen por el Reino Unido es de 7,58 $ y que Sara, una versión de Barbie con la ropa políticamente correcta iraní, 33 $, pero que es una falsificación denunciada por el Centro de Fomento Cultural Infantil ya que el velo no le cubre el cabello.

Entre las estadísticas que registra *Juguetes* hay algunas escalofriantes: que los menores camello (utilizados por los traficantes de droga) de Brasil ganan 130 $ por semana, lo que duplica el salario mínimo legal, que durante el Holocausto, en el campo de concentración de Theresienstadtn, sólo sobrevivieron 94 de 15.000 niños. Pero lo fuerte del número son los juguetes destinados a promover mensajes políticos. Entre los de corte decididamente reaccionario se encuentran el muñeco Poder Negro que representa a un afroamericano de rasgos caricaturescos y un pene del tamaño de un bate de baseball y Baby Hop que representa un feto de 12 semanas destinado a hacer desistir de abortar. La revista se cierra sobre un ensayo donde se pontifica: "La sociedad de consumo propicia la pederastia en los adultos. El amor ilimitado por los niños que colma los escaparates de las jugueterías es la quintaesencia del amor mercenario". Y remata con el resultado de una encuesta: el niño occidental medio desea cuatro juguetes para Navidad. Le regalan once.

KAR KAR Y TAK TAK

Diseñados por la Asociación de Planificación Familiar de Hong Kong, estos muñecos pueden practicar el coito y "ella", parir un "bebé". Los dos tienen pelillos en las axilas y atributos sexuales notorios. Sirven para instruir a los niños sobre las cosas de la vida que no siempre sus padres conocen bien. Por eso vienen con manual de instrucción, todo por 500 $. En la imagen, el pelele femenino.





EL CAPUCHA LOOK

Para pichones de racistas el fashion Ku Klux Klan propone túnicas y capuchas de miniatura fabricadas por la señora Anna Veale de Carolina del Norte. Otros juguetes de la oferta KKK: un mono colgado de un cinto que estimula desde la infancia el ahorcamiento de un negro.

CARLOS EL LATINO

Muñeco para gays que aparenta tener unos 28 años y con unos genitales inhumanos. Latino de Puerto Rico y amante –según el folleto– del marinero Billy viene en una caja de cartón transparente y con los pantalones a media hasta. Su antecedente Gay Bob venía en el interior de un armario del que salía (*salir del closet* quiere decir hacer pública la propia homosexualidad).

MAGULLADO

Aparentemente este pelele pretende sensibilizar a los niños en sus derechos a no ser maltratados, pero la experiencia indica otra cosa: lo encuentran cómico y hasta un poco freak y lo "naturalizan" hasta tal punto que si vieran a otro niño magullado no le prestarían atención. La Asociación Pro Derecho del Niño de España ha hecho todo lo posible por prohibirlo, pero los usuarios o sus padres siguen abonando 2,10 $ por él.





EL AMIGO CANCER

Usa barbijo, catéter en el pecho y parece que se le ha caído el pelo. Su función es acompañar en sus tratamientos a pacientes con cáncer. Existen 17 versiones. *Colors* se ocupa especialmente de "el amiguete cáncer de mama" que tiene una cicatriz a la izquierda o la derecha del cuerpo: "ayuda a las madres a explicar a sus hijos lo que está sucediendo y ofrece una ventaja añadida: las mujeres a quienes ha sido extirpado un pecho protegen su piel hipersensible cubriéndose la cicatriz con el amiguete cuando se ponen el cinturón de seguridad en un coche".



AUSCHWITZ LEGO

La sucursal polaca de Lego debió abocarse a la fabricación de una monumental cantidad de ladrillos grises para integrar las cajas de Lego, Campo de Concentración, idea del artista polaco Zbigniew Libera quien argumentó: "Se me ocurrió basarme en los juegos de construcción Lego. También los Campos de Concentración querían crear y modelar a la gente".



SUE LA FUMADORA FUMA POR DOS

Con sólo ponerle un cigarrillo tras otro en la boca –deben ser con filtro, de lo contrario la quemarían–, esta pelirroja demuestra cuánto perjudica el hábito de fumar a las embarazadas: el agua que representa a la placenta protectora del feto se ensucia.



FERAL CHERYL

Representa a una feminista ecologista que vive en el bosque, se niega a "aceptar el trabajo esclavo de las fábricas de juguetes" y está en peligro de ir a prisión por caminar lentamente y a propósito ante los camiones mineros para impedirles el paso. Viene con peinado rasta y el pubis sin afeitar, piercing en la nariz y el ombligo y hombro tatuado.



ARQUETIPOS

EL QUE AVANZA

POR S. R. Hay un momento en el que una cuchilla de carnicero no podría tajear la zona espesa, densa, frondosa que fue tejida a cuatro manos y dos mentes por un hombre y una mujer. A veces todo sucede rápido, y el vértigo forma parte de esa danza animal disimulada que es el cortejo. Otras, las piezas se acomodan lentamente, con precisión de relojero, con astucia, suspenso, con capítulos, con dedos o piernas que se rozan, con electricidad contenida y la promesa velada de que esa olla a presión estallará en cualquier momento. Pero uno de los dos deberá, para eso, encender un fósforo. Y aquí viene el problema: algunos hombres se quedaron sin.

Todo el piripipí sobre los nuevos roles de las mujeres los encuentra a ellos apoltronados y a la espera. Llegan al cine del romance, sacan su entrada, se acomodan en la butaca, se relajan y se disponen a ver el espectáculo de una mina que los mire pesado, los arrincone contra una pared o los lleve de las mechas a ese rincón oscuro literal o simbólico en el que hará verdad las fantasías.

Por eso hay que brindar, además de por el Año Nuevo, por esos pocos que todavía enarbolan la bandera de la iniciativa. Los que tantean y avanzan. Esos que saben distinguir que el arcaísmo *macho* no sirve ni es funcional para pagar las cuentas, ir al supermercado, cuidar a los hijos, elegir el destino de las vacaciones o decidir la marca del auto, pero sí para jugar un rato el juego íntimo por excelencia. El deseo, que es políticamente incorrecto, a veces demanda una puesta en escena que el que avanza conoce y no retacea. Tiene que tenerlo presente en alguna parte de sí –no necesariamente la cabeza– para poder volver a ese lugar misterioso en el que los hombres son hombres, y las mujeres, mujeres.



TALK SHOW
por Moira Soto

Premiando estaba JOAN RIVERS



El zapping te da sorpresas: por caso, en una tórrida mañana de Navidad, atrapar finalmente a Joan Rivers y a su hija Melissa Gilbert, por Canal E. Ambas comediantes son asimismo chistosas comentaristas de moda y en el programa de marras estaban otorgando premios, a favor y en contra. Es como sacarse una rifa esto de pescarla a Rivers diciendo con su gracia algo rea: "Este programa cree que todos son bellos. Que todos, a su manera, tienen belleza...". Y luego, de coté, con tonito confesional: "No puedo creer que dije esta mierda. Son cosas de los guionistas. Voy a vomitar". Los premios en general resultaron previsibles: Mejor Cuerpo, Jennifer López (foto), El Tipo al que Todo le Cae Bien: Harrison Ford, etc. Hasta se rompe el molde con Camryn Manheim ("Los practicantes", Fox, lunes a las 22), como La mujer que Salió de la Nada llamando la Atención de Todos. Y como los que la conocen saben, Manheim es una maciza y simpatiquísima actriz que, remontando garbosamente su kilamen, camina como si fuera Mariana Arias y da una vueltita que envidiaría Mirtha Legrand. Luego hace algo que no haría ninguna de las dos: se masajea ligeramente en círculo las tetas y se sienta. Muerta de risa. La chica viene de ganarse un Emmy y ahora está de tapado negro largo que deja entrever vestido rojo furioso: "Crecí con la idea de que moda no era algo para mí... pero últimamente se están dando cuenta de que no todas son flacas". Cuando la nominaron para el premio, muchos diseñadores quisieron hacerle el traje para la entrega, pero Camryn los rechazó porque no hacen habitualmente talles grandes y le pareció injusto que sólo se ocuparan de ella. De la ropa que lleva puesta, dice que es de confección y que se puede encontrar en todos los tamaños en tiendas tipo Saks. Rivers le pregunta entonces por su piercing (tiene doce en una oreja y uno en la otra) y Manheim susurra con aire de falso escrúpulo: "¿Puedo decir que fumé marihuana mientras me lo hacían?... Bueno, estuve drogada, muy drogada. Así sucedió". Al cierre, Rivers simula un ataque de nervios por un galardón que le birlaron y le dice a Gilbert que se busque otra madre. La hija la tranquiliza: "Mañana salís de compras y te vas a sentir mucho mejor". La vieja y efectiva terapia tiene alcance universal.

paddle WATCH es parte de vos

SADEVA S.A. - Sarmiento 1206 - 3º Piso - (1041) - Buenos Aires - Argentina - Tel: 382-9040 (líneas rotativas) - Fax: 54-1-382-3800